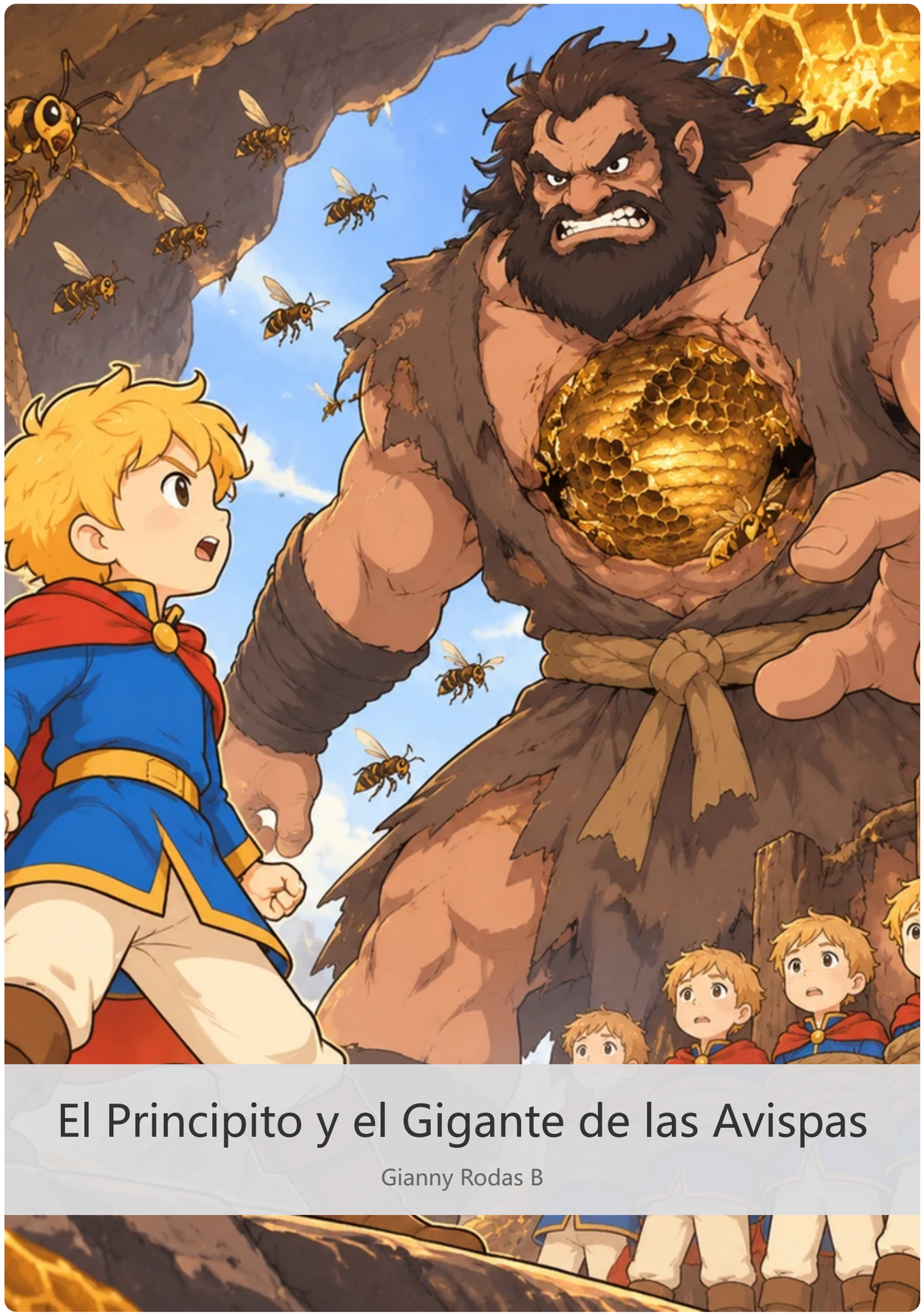


El Principito y el Gigante de las Avispas

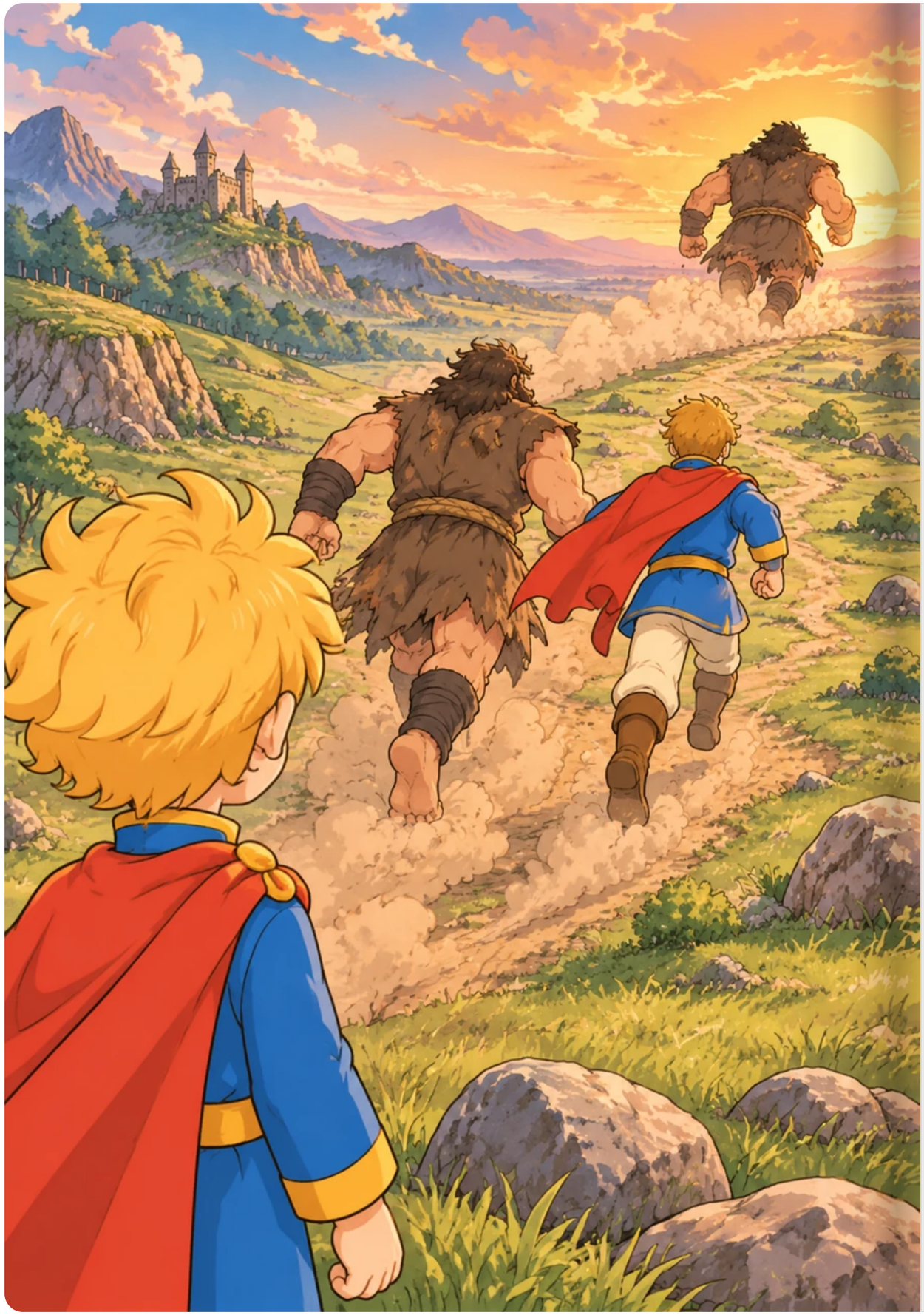
Gianny Rodas B



En lo profundo del calabozo de un gran castillo vivía un gigante muy serio y gruñón, que en lugar de un corazón de verdad tenía un ruidoso nido de avispas. Su enorme figura se veía oscura y amenazante entre las frías paredes de piedra.



Un día, el pequeño principito descubrió al temible gigante escondido en el calabozo del castillo. Con dulces palabras y muchos engaños, el gigante convenció al niño para que fuera al cuarto secreto del rey a robar las grandes llaves y lo liberara.



Una vez libre, el gigante escapó rápidamente y los valientes hermanos mayores del principito salieron corriendo tras él para atraparlo, pero pasaron las horas y nunca más volvieron.



Preocupado por sus hermanos, el principito salió al camino a buscar al malvado gigante. Mientras caminaba por el bosque, escuchó la voz de un pequeño pajarito pidiendo ayuda y el bondadoso niño no dudó en auxiliarlo.



Más adelante en su aventura, el principito escuchó a un pececito atrapado pidiendo ayuda y lo devolvió al agua con cuidado. Poco después, también ayudó a un lobito perdido, ganándose la gratitud de todos los animales del lugar.



Al llegar finalmente a la guarida del gigante, el principito vio con tristeza que sus hermanos se habían convertido en estatuas de piedra. Desde ese momento, el niño se convirtió en el sirviente del gigante, buscando desesperadamente la forma de encontrar su corazón.



El principito le preguntó al gigante dónde estaba su corazón y este respondió burlón que estaba en el viejo cajón, pero al buscar allí no había nada. Luego le dijo que estaba debajo de las gradas, pero el corazón tampoco se encontraba allí.



Cansado de los juegos, el gigante le reveló la verdad exacta de su escondite secreto. Le dijo que debía viajar muy lejos hasta una vieja iglesia, entrar y buscar en un pozo profundo donde flotaba un huevo mágico que guardaba su corazón.



El valiente niño llegó hasta la lejana iglesia y, al ver que la llave colgaba muy alto, apareció el pajarito que había ayudado antes para alcanzarla con su piquito. Luego, al caer el huevo al fondo del pozo, el pececito acudió rápidamente para ayudar a sacarlo del agua.



El principito regresó con el gigante, le mostró el huevo y le ordenó que devolviera a sus hermanos a la normalidad. En ese instante, los hermanos rompieron el huevo mágico, haciendo que el gigante cayera derrotado mientras miles de avispas salían volando de su interior para siempre.